

DISCURSO DE AGRADECIMIENTO EN EL HOMENAJE DE LA ACADEMIA AL EXCMO. SR. D. FRANCISCO LOZANO SANCHIS, ACADÉMICO DE HONOR.

MERCEDES LOZANO(*)

Quiero dar las gracias en nombre de mi padre, *Francisco Lozano*, al Presidente de la Academia Salvador Aldana, a todos los académicos, así como al poeta Jaime Siles, por este acto entrañable y solemne de la entrega de la medalla de Académico de Honor a su persona, que ratifica su nombramiento en 1985 como Académico de Honor de esta Real Academia de Bellas Artes de San Carlos, a la que ha pertenecido desde 1955 como Académico de Número, prolongación de su época de profesor en la Escuela de Bellas Artes, instituciones ambas que con tanto cariño siempre recuerda mi padre. Agradezco también la presencia de las autoridades políticas y culturales y de todos los amigos que han querido sumarse a este homenaje.

Sé que él siente enormemente no haber podido estar presente hoy aquí, y que estaría profundamente conmovido por las manifestaciones de cariño y admiración de tantos amigos a los que está unido por los lazos del afecto y la creatividad compartida. Sé también que tendría un recuerdo para aquellos académicos hoy definitivamente ausentes.

La vida es así; bella y apasionante, y al mismo tiempo dura y difícil. Con esa intensidad se la he visto vivir a mi padre, desde una vocación firme y comprometida por la pintura, con pasión, con sensibilidad, con profundidad e incluso ahora, en su enfermedad, con una actitud positiva. Si siempre fue un contemplativo, hombre de largos silencios, que ha sabido mirar y pensar, esa actitud suya le está ayudando a capear la dura etapa de renunciaciones y de espera que vive actualmente.

Creo que la elección del poeta Jaime Siles para el Discurso Académico de este acto ha sido un acierto, no sólo por su calidad personal como poeta y profesor, sino porque mi padre siempre fue amigo de poetas, que han sabido ver como nadie su pintura, y porque su manera de pintar y de sentir siempre ha estado muy cercana a la expresión poética; los cuadros no lo dicen todo de una manera acabada, sino

que lo que sugieren queda abierto a la sensibilidad de aquél que los contempla y le van desvelando nuevas maneras de mirar, del mismo modo como uno sigue descubriendo en las palabras y en las imágenes de los poemas que le han interpelado, posibilidades renovadas de comunicación y de sentimiento.

Por ello quisiera apoyar esta pequeña intervención con algunos extractos de los poemas de Jaime Siles que me parecen extraordinariamente cercanos a las preocupaciones de mi padre; la claridad, la luz, el color, el signo creador, la transparencia.

*Todo signo penetra claridad,
La claridad no es nunca transparencia
Tiempo inmóvil, no nombra. Sólo existe.
Existe y es: está
Cerrado en sí transcurre.
Pero no nombra: iguala.*

*La claridad no es transparencia
Es mancha
Que difumina el aire en el color.*

*Como el espacio es mancha, pero también color,
La transparencia es signo que en sí vuelve a
encontrarse.*

*Todo signo insiste en el silencio.
Pero no lo desvela, lo produce.»*

Reconozco en la mirada y el silencio de mi padre frente a sus cuadros, de los que tantas veces he sido testigo, su capacidad de admiración y de sorpresa por haber encontrado el signo capaz de comunicar

(*) *Discurso de agradecimiento leído por Dña. Mercedes Lozano, hija del artista y en su representación el día 15 de febrero 2000, en el acto de homenaje al Académico de Honor Excmo. Sr. D. Francisco Lozano Sanchis.*

ese momento total en el que no hay anécdota y en el que uno está entero, conjugando la razón y la emoción.

*«Alfabeto de luz en el paisaje
Que el universo mueve repetido.
Espuma, sal, arenas, oleaje*

*Algas del horizonte presentido.
Memoria del mirar en el lenguaje
La sucesión del eco sumergido.»*

La sensibilidad creadora es un don pero también hace pagar un precio, por eso todo creador es vulnerable. No se trata de que si vioda haya sido dramática, que no es el caso de mi padre, que ha sido muy querido por su familia y amigos y ha tenido una vida estable y feliz, pero sí que es verdad que el hecho de crear es un proceso interior intenso que no te deja donde te encuentra. La creación precisa tiempo. Tiempo para una elaboración lenta, previa. Tiempo para que aparezca el diálogo creador, esa relación entusiasmada que se produce entre lo creado y la persona que lo recrea, relación que tiene tanto de drama como de juego, tanto de trascendencia como de travesura. Lo expresa muy bien esta imagen de la luz de Jaime Siles, que ha sido siempre uno de los objetivos de la pintura de mi padre, una luz que, como él dice, no viene de lo alto sino que nace del cuadro.

*¡Qué alaridos de júbilo! ¡Qué embriaguez de belleza!
¡Qué rojos siderales! ¡Qué carnívoramente ha parido
este alba!*

*Y un corazón seccionado
Llueve sangre entre copas de pinos. Un pájaro se
engendra
De plumaje de fuego y pico de bengala
Que va ardiendo los aires, que deja tras de sí
Un tumulto de lava, de bella, pura, ancestral
Lava, lava, lava.»*

Finalmente, mi padre es un hombre esencialmente mediterráneo, muy poco dado a patriotismos o a folclorismos demasiado locales. Esta franja de tierra en donde le tocó vivir, le ha colmado y con creces, pero siempre ha sabido que sólo era un pretexto para entrar en contacto con lo que él llama con entusiasmo y respeto, la esencialidad del paisaje, el paisaje de la

creación. No ha necesitado grandes escenografías ni desordenadas peripecias. Las imágenes más sencillas, los lugares más saboreados, todos aquellos momentos en los que ha vivido la amplitud del mundo al nivel de la profundidad. Todas aquellas cosas que ha experimentado, metido en sí mismo, en sí mismo reconciliado.

Con palabras del poeta:

*«¿Qué me sostiene aquí,
sino yo mismo,
convertido en distanciad
de este mismo lugar.*

*Convertido en materia
Convertido en memoria,
Convertido en distancia
De este mismo lugar.*

*Convertido en los átomos
Más allá de los ecos
Que convocan las voces
De este mismo lugar*

*Convertido en la música
De la orilla que suena
Más allá de los vértices
De este mismo lugar.*

*Convertido en la ola,
Convertido en la espuma,
Convertido en los cuerpos
De este mismo lugar.*

*Qué me sostiene aquí,
Sino yo mismo
Convertido en memoria
De este mismo lugar?*

El verdadero creador, a través de su obra, se convierte en memoria, se convierte en distancia, se convierte en materia del lugar en donde ha sido él mismo. Pienso que en parte es eso lo que este acto de la Academia celebra de la obra de mi padre, no tanto sus éxitos profesionales, como su compromiso vital con la pintura.

Yo, en su nombre y en el de toda mi familia, vuelvo a agradecer a todos ese reconocimiento.